

Bloques de cerramiento

¿Solución engavetada?

■ RONALD SUÁREZ RIVAS

PINAR DEL RÍO.—Daniel Carrodegua advierte que el invento no es suyo, pero con todas las innovaciones que le ha incorporado, muy bien podría considerarse su “segundo padre”.

Se trata del bloque dintel (o de cerramiento), un elemento introducido hace algunas décadas en la construcción de viviendas con el objetivo de economizar recursos y acortar los tiempos de ejecución.

La técnica pretende romper con la práctica tradicional de preparar un encofrado de madera para fundir el cerramiento, y, en su lugar, recomienda la colocación de una hilada de lozas dintel (especie de bloque de tres caras en forma de U) en cuyo interior se sitúa el acero y se vierte el concreto.

Sin embargo, las primeras piezas no fueron del todo funcionales y no tuvieron demanda. “Había tramos rectos nada más. No se tenía en cuenta las esquinas o las uniones de dos paredes, por tanto, era preciso apelar a la madera de todas formas”, explica el ingeniero Rodolfo Díaz, especialista de ciencia y técnica en el Grupo Empresarial de la Construcción de Pinar del Río.

■ SEGUNDAS PARTES SON MEJORES

Tras varios años de silencio, el tema saldría a relucir nuevamente en el 2004, luego de que una de aquellas piezas fuera a parar a manos del innovador Daniel Carrodegua.

“Me di a la tarea de innovar, con la intención de evitar el uso de recursos deficitarios en el país”.

Así surgió una nueva versión que pretendía corregir las deficiencias de su predecesora.

“Primero hice un molde de madera, y cuando obtuve una loza con las características que quería, me puse en función de fabricar una máquina, y también la logré”.

En lugar de un único tipo de bloque, Daniel concibió varios modelos para ser usados indistintamente sobre los tramos rectos de la pared, las uniones y esquinas. Comprenden además aberturas para colocar



Daniel ejemplifica cómo se colocan los bloques en cuyo interior se funde el cerramiento.

las lámparas y bajar las tuberías eléctricas. En total son seis soluciones a las deficiencias presentadas en el primer prototipo.

Utilizar estos bloques trae como resultado, asegura Daniel, una construcción tan resistente como las realizadas a la manera tradicional. “Puede soportar perfectamente un techo de placa, e incluso dos pisos”.

Si con respecto a la consistencia no hay diferencias significativas, en el plano económico estas son bien marcadas. “Al eliminar la necesidad de hacer un encofrado, se ahorra trabajo, tablas, clavos. Téngase en cuenta que una vivienda de dos cuartos requiere más de un metro de madera aserrada y nueve libras de puntillas”.

En adición a ello, el tiempo de ejecución se reduce.

Siguiendo el mismo principio, los especialistas aseguran que mediante bloques dintel es posible fundir la zapata de una casa, y con los diseñados para las esquinas del cerramiento, con forma de L, también se pueden hacer las columnas



En Viñales, los bloques dintel se han empleado en un número significativo de obras. Fotos del autor

sin necesidad de encofrado.

El ingeniero Orestes Núñez, asesor del Grupo Empresarial de la Construcción de Vueltabajo, comenta que el empleo de esta técnica no ha tenido lugar únicamente en Cuba. En otras naciones la han aplicado con éxito. “Ciertamente, es un método que posee innegables virtudes”, confirma Orestes.

■ OJOS QUE NO VEN

La producción vivió su mejor momento hace algunos años, cuando un número considerable de obras en el municipio de Viñales —donde reside Daniel— emplearon los bloques.

En aquel momento, de la minindustria montada en el patio de su hogar, salían cada 2,5 días las 186 piezas demandadas para el cerramiento de una vivienda de dos habitaciones.

Pero poco a poco se perdería el impulso, al punto de que en el momento de realizar este reportaje, llevaban cinco meses sin trabajar por falta de materiales.

Antero Ramos, secretario ejecutivo de la

Comisión Provincial del Fórum de Ciencia y Técnica, afirma que teniendo en cuenta las virtudes de esta innovación, se ha orientado su extensión al resto de la provincia. “Desde hace dos años estamos promoviendo la generalización”, dice.

No obstante, hasta ahora se ha logrado concretar solamente en el municipio de Los Palacios, donde se construyeron dos máquinas similares a la fabricada por Daniel.

“En el resto, no han avanzado. Ha faltado conciencia de que es una experiencia con gran impacto en el ahorro de recursos y el tiempo de ejecución de las construcciones”, considera Antero.

“Hoy existen viviendas paradas por falta de madera o puntillas y con el bloque dintel podría resolverse esa dificultad”.

Si como indican los expertos, la efectividad de esta innovación ha sido demostrada tanto en las pruebas de laboratorio como en la práctica, ¿por qué se prefiere seguir dependiendo de otros métodos más costosos para la economía del país?

Paquito y la solidaridad

■ MIGUEL FEBLES HERNÁNDEZ

Francisco López Domínguez dirige, hace 35 años, una de las mejores delegaciones del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) en el país.

Paquito, como se le conoce en los predios camagüeyanos y más allá de sus límites geográficos, deja poco espacio para el descanso, pero encontró el momento preciso para conversar con **Granma**, a propósito de conmemorarse este año el aniversario 50 de una institución que ha hecho de la solidaridad militante un arma efectiva de la Revolución frente a los enemigos de siempre.

—¿Considera Paquito que el ICAP mantiene aún los propósitos de sus años fundacionales?

Nunca ha perdido su razón de ser. El ICAP surgió ante la necesidad de atender el creciente interés que en el mundo entero manifiestan los pueblos por conocer la obra y los logros de la Revolución cubana.

Fue así como la institución se dedicó a acoger una verdadera avalancha de personas de todas las edades, profesiones y latitudes, ávidas por saber qué había sucedido en Cuba, además de explicar y divulgar los propósitos y principios de nuestro proyecto social, a través de las asociaciones de amistad creadas en muchos países.

Esa importantísima misión se mantiene hoy.

—En Camagüey surgieron también las Brigadas Internacionales de Trabajo Amigos de Cuba...

Hace más de 35 años que en Camagüey hay estudiantes extranjeros. Hoy la cifra supera los 1 440 provenientes de 70 países. Desde aquella época y hasta ahora, contribuimos a fortalecer la amistad y la fraternidad entre esos jóvenes y a que se compenetren con la realidad del pueblo cubano.

Sí. En el año 90, etapa que pudiéramos llamar de afianzamiento de la labor con los becarios extranjeros y en saludo al XXX aniversario del ICAP, se crean las Brigadas Internacionales de Trabajo Amigos de Cuba (BITAC).

Es una iniciativa camagüeyana: el 30 de noviembre de ese año, en homenaje al día en que el Che efectuara el primer trabajo voluntario en Cuba, cientos de estudiantes se movilizaban hacia el hidropónico de la ciu-

dad y dieron su aporte en la producción de alimentos.

—Han estado inmersos en la lucha por la liberación de los Cinco...

El primer Comité de Solidaridad se constituyó en el 2002, justo en el momento de la despedida de la delegación camagüeyana que viajaría a Argelia para participar en el XIV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, donde denunciaron el injusto y cruel encierro de nuestros hermanos.

Ha sido un trabajo continuo y sistemático por la liberación de Gerardo, Antonio, Fernando, Ramón y René, de fuerte vínculo con sus familiares y amigos, y de amplia divulgación del marcado trasfondo político en el enmarañado proceso.

—¿Qué han representado, en el orden personal, todos estos años dedicados a promover la solidaridad con Cuba?



Foto: Jorge Luis Téllez

He recibido conocimientos e influencias de miles de jóvenes de decenas de países y eso enriquece el acervo personal, reafirma las convicciones revolucionarias y permite valorar un poquito más de cerca y con mayor profundidad qué significan el internacionalismo y la solidaridad.